

## EL CHEDER YESODEI-TORAH por Gershon Fogel, Nueva York

*Mi padre, cuya vida fue cortada en su juventud,  
El jefe de la yeshiva Yitzhak Meir Fogel  
Qué recuerdo de su personalidad cristalina –  
Mi madre sostuvo como un ner tamid  
Por los niños huérfanos –  
Dedicado al mundo para el recuerdo.*

En el tesoro de las leyendas judías hay una historia maravillosa de cómo Dios, al entregar la Torah, a los judíos, exigió a Moisés una garantía de que el pueblo guardaría la Torá. Moisés trató de garantizarlo a los patriarcas y luego a él mismo, como líder de la nación, pero el Santo, bendito sea, le respondió: "No te quiero a ti ni a los patriarcas" (*Midrash Tanchuma*). Entonces Moisés declaró: "Los hijos heredarán"<sup>1</sup> ("¡Los hijos de nuestro pueblo serán la garantía!").

Una verdad más profunda e instructiva se encuentra en la leyenda. No importa cuán importante sea el pasado famoso, no importa el papel de los líderes gloriosos, por importante que sea – no en esto está la garantía fundamental de la existencia continua del pueblo, sino en ser una guía para las generaciones venideras, en el esfuerzo diario por conducir a los propios hijos por los caminos históricos, en ello se esconde el secreto místico de la supervivencia de una nación.

La ruptura con la identidad polaca seguirá siendo para nosotros un maravilloso ejemplo de esta lección. Nuestra destruida comunidad de Kutno es otro excelente ejemplo de ello.

La caótica tormenta del siglo XX derribó los muros y fortalezas del judaísmo tradicional con fuerza destructiva y engañosa. Como el fuego del fósforo, que atrae a los vagabundos perdidos, ideales extranjeros y hostiles se han infiltrado en el campo judío, amenazando la unidad y la existencia de nuestro pueblo, la integridad del hogar judío y su vida familiar, sembrando desorientación en su difícil presente y extendiendo sombras amenazadoras de una mañana dudosa.

La antigua medida preventiva contra las fuerzas destructivas podría ser un sistema educativo firmemente disciplinado, creando un muro protector de hormigón alrededor de las almas de los niños de la casa rabínica, para proteger a la generación joven, desde la niñez, de influencias abusivas, de ilusiones engañosas e ideales populares hostiles, para armarlos con las eternas verdades judías en medio de un mundo turbulento y relativo.

El *cheder Yesodei Torah* en nuestra ciudad fue un esfuerzo feroz de nuestros padres y abuelos en esta dirección.

En medio de las inminentes olas de conflicto económico, frente a crecientes dificultades materiales,

plagados de cuidados diarios, atormentados por persecuciones antisemitas y agresiones de hooligans, lograron construir una fortaleza orgullosa que parecía una torre imponente. Una isla de vida cotidiana, y entre sus muros protectores se formaban las delicadas almas de la "garantía" de la existencia judía, las mentes y los corazones de los niños judíos.

El *cheder Yesodei Torah*, o como se la llamó – la *yeshiva*, fue de hecho un gran avance pedagógico en el antiguo sistema educativo. Recordamos el antiguo tipo de *cheder*, la figura de un maestro malvado o enfermizo, que estudiaba con alumnos de diferentes edades, en un hogar, que servía para diversos fines, con la figura acompañante de una malvada judía, la esposa amargada del rabino; Esta sala se ha convertido en el objetivo de todos los ilustrados, de todos aquellos que, detrás de la crítica pseudopedagógica de la forma errónea, buscaban destruir el valioso contenido – la educación de la Torah del niño judío.

Nuestros padres y abuelos no leyeron los libros de los educadores modernos, pero con la fundación del *cheder Yesodei Torah*, llevaron a cabo una revolución pedagógica, derribando todo el sistema externo de educación, dando continuidad y nuevo impulso a una materia valiosa: la educación tradicional de la generación joven.

Considerando el presente, en retrospectiva, cómo nuestros padres no "modernos" han logrado llevar a cabo tal modernización del sistema del *cheder*, nadando sobre pensamientos filosóficos: quién sabe cuántas formas obsoletas habrían sido reemplazadas por los propios judíos tradicionales, ¡si los iluminados y sus seguidores no les hubieran acampado y creado en nuestro territorio espiritual un beligerante paralelo 38 entre dos mundos!...

De manera positiva y creativa, un grupo de empresarios idealistas cambió radicalmente el tan criticado sistema del *cheder*. En lugar de dejar el problema de encontrar un nuevo maestro a cada padre una y otra vez, en lugar de la escuela privada con todos sus efectos secundarios no deseados, el nuevo sistema proporcionó un edificio escolar que resolvió el problema de la educación judía dentro de sus muros. Desde el niño pequeño hasta el joven, estaba lista, virtualmente, para un permiso de enseñanza, con un equipo de maestros y directores de *yeshiva*, un gerente y empresarios, quienes todos juntos e individualmente estaban listos para los mayores sacrificios personales, manteniendo y fortaleciendo la querida institución.

Qué vívidos y coloridos se presentan ante mis ojos los profesores en sus aulas. La memoria me lleva de regreso, a través de océanos de sangre y montañas de

<sup>1</sup> NdT: en hebreo, en el texto original.

mártires, a través de ruinas de viviendas y casas destruidas... de nuevo caminando absorto por conocidos callejones y callejuelas, salgo a la inolvidable cuadra de la calle Senatorska<sup>2</sup>; delante del majestuoso edificio de la sinagoga, con el amplio paso entre las vallas, a la izquierda la estrecha acera – el puesto avanzado de los edificios judíos.

Como en un castillo legendario y romántico, nuestros corazones infantiles se sintieron atraídos por el edificio de la sinagoga. Sus torres-ventanas de forma gótica, que en las tardes de verano se iluminaban con los brillantes rayos del sol, despertaban nuestras fantasías juveniles. Las sombras coincidentes de la tarde nos asustaban con las formas de cadáveres familiares, que con sus túnicas blancas se escabullían entre sus enormes paredes... En las noches de invierno, al pasar por la plaza de la sinagoga en el camino a casa desde *cheder*, escuchábamos ansiosamente el chirriar de la nieve bajo nuestros pies. pies, y con forzada audacia perseguimos la oscuridad de las noches con nuestras parpadeantes linternas. Finalmente, con alivio y el debido respeto, deseamos buenas noches a la sinagoga.

Justo delante de los pintorescos ventanales de la sinagoga se extendía el acogedor edificio del *Beit Midrash*. Unas escaleras anchas y cortas conducían a las puertas abiertas de par en par.

Aquí, en el interior, estaba la verdadera y única Casa imparcial del Pueblo de los Judíos de Kutno. En



Chaim Tyber – Tocar el shofar

<sup>2</sup> NdT: rebautizada como calle Norberta Barlickiego, en honor a un político socialista polaco, asesinado en Auschwitz durante la guerra.

bancos estrechos, en mesas largas, los jóvenes nobles se balanceaban con entusiasmo sobre gruesas *Gemaras*, y junto a las brasas relucientes de los primitivos hornos cuadrados se calentaban los simples, los pobres, los locales y los invitados visitantes. Cerca del Arca Sagrada, el orgulloso rabino impartía su dura lección y en la mesa, cerca del fregadero, los vagabundos contaban los víveres recogidos y comían su pobre comida. Predicadores entusiasmados pronunciaban sermones castigadores ante las masas y jóvenes semiiluminados encabezaban debates escépticos en el palco de los oradores. Para cada uno de ellos, el *Beit Midrash* tenía su propio rincón y un hogar cálido; a la derecha de la entrada al *Beit Midrash*, entre su muro oriental por un lado y una hilera de pilares medio hundidos por el otro, estaba el pasaje al *cheder*.

En la parte trasera se elevaba el muro norte de la sinagoga, y en el frente se extendía el amplio patio cuadrado que dominaba los verdes campos de los "*doliskes*"<sup>3</sup> de los gentiles, que se encontraban inmediatamente más allá de la última "fortaleza" judía – el *mikveh*.

Aquí estaba el "imperio" del *cheder*. Aquí hacían ruido, en el momento de la "pausa", niños de todas las edades; pequeños niños medio llorosos que aprenden el alfabeto, niños *Chumash* traviosos y salvajes y jóvenes pensativos y soñadores con *Gemara* comentada.

Niños de todas las clases y estratos del corazón judío de Kutno, aquí en el espacioso patio entre la Sinagoga y el *mikveh*, rodeados por el *Beit Midrash* y la casa de huéspedes, entre las decenas de familias judías sencillas con el conserje como único gentil, los niños judíos. Me sentí seguro con todas sus travesuras. Sólo cuando algunos, bastante atrevidos, corrieron a lo largo de la última línea judía hacia el pequeño río, sucedió, no pocas veces, que alguno regresara con la cabeza ensangrentada. Los estudiantes polacos, cuyo enorme edificio escolar estaba situado en medio de campos de hortalizas bañados por el sol, no pudieron soportar la "insolencia" de los niños judíos del *cheder* que se atrevieron a disfrutar de los prados y colinas comunes.

Visualizo a los profesores: el generoso profesor de los jóvenes, David Lustman; el permisivo y tierno *Chumash*-Rabino Moshe-Leib Goldberg; el maestro de *Mishna* y *Gemara* Alie Gershon Klingbajl, un hombre bajo, con una larga barba gris, que nos sorprendía a los niños llevando siempre un pesado abrigo de invierno echado sobre sus hombros enfermos, quejándose en los días calurosos de Tammuz de que tenía frío...

Después de eso: el jefe de las *yeshivot* – el alto y vivaz Chaim-Hersh Hiller, quien explicó los *tosafot*<sup>4</sup> más difíciles con sutil agudeza y juvenil ligereza. En las tardes de verano también estudiaba con nosotros la Biblia y con un anhelo sincero revivía para nosotros las figuras patriarcales de los profetas bíblicos, hacía sonar en nuestros oídos su ardiente discurso punitivo contra los

<sup>3</sup> NdT: probablemente una palabra rusa que significa "parcelas".

<sup>4</sup> NdT: hebreo, comentarios del Talmud.

señores rebeldes de Judea y Samaria; Aquí también estudiaron dos jefes de *yeshivot* de Żychlin. Desde sus posiciones, no podían realmente alimentar a sus familias, que esperaban en las ciudades vecinas durante meses las pensiones impagas, sino que proporcionaban alimento espiritual a las clases altas de la *yeshiva* de Kutno, incluidos los temas más complejos del Talmud y los comentarios. ; El primero, Rebe Asher Majnwald, un judío de huesos anchos y bien formado, con una barba barbuda cuidadosamente cuidada, era, por supuesto, un hombre acomodado que no hacía escándalo, pero que mientras estudiaba solía llevarnos para largas caminatas, presentándonos entre los poemas del talmúdico *Shakla ve'Tariya*<sup>5</sup>, tejiendonos en una red de *pilpul* y contradicción, luego, con una sonrisa victoriosa en sus ojos benévolos, conduciéndonos por un amplio y real camino de clara *halacha*. Su conciudadano, el rabino Gershon Łeczycki, de pequeña estatura y pelo negro, era exactamente lo contrario en apariencia y carácter.

Cada uno de ellos le dio su color y estilo único, todos ellos fueron el personal pedagógico, que moldeó el alma del estudiante de la *yeshiva*, desde un niño pequeño hasta un joven maduro; hicieron una contribución inmortal a la formación de la juventud judía de Kutno entre las dos guerras mundiales.

Como una isla extranjera en medio de un mar de aprendizaje religioso, era el grupo de maestros que venían varias horas al día para enseñar estudios seculares. Eran tres: el alto y esbelto Afelos<sup>6</sup>, hijo de un carpintero judío pobre, que había adquirido un rango de profesor a través de la autoeducación, pero que no estaba oficialmente reconocido por la Junta de Educación polaca. Szapszewicz, nieto de un *dayan* de Kutno, que hizo todo lo posible para dar la impresión de ser un mujeriego nato. Y el gordo y testarudo Klapper, un judío asimilado que obtuvo el rango de director de la escuela pública judía-polaca. Este último fue el líder del triunvirato, que vino a llevar la "educación" al bastión del "fanatismo".

Se recuerdan episodios en los que los profesores, a quienes durante meses no cobraron sus pensiones, hablaban con amargura del grupo "privilegiado", al que la ley exige que se les pague regularmente. Pero incluso el triunvirato alienado se sentía parte del sistema del *cheder* y a menudo mostraba un cálido interés en el curso de la vida. Por simpatía por la difícil situación de los docentes, incluso intentaron organizar y convencer a otros de una huelga para poder cobrar regularmente. Simplemente no entendían por qué los profesores no querían interrumpir el estudio en ningún caso...

Una vez, cuando un hermano de Klapper estaba gravemente enfermo, exigió que nosotros, los niños del *cheder*, recitáramos un salmo colectivo por su curación... y se llenó de gratitud después de eso, mientras su hermano sanaba.

En lo más alto de todo estaba el gerente.

En este puesto ha habido cambios cada dos años. El primero fue Abraham Boms, un judío trabajador que, tras dejar el cargo, obtenía ingresos repartiendo leche a domicilio. Posteriormente también fue miembro de la Asociación de Trabajadores de Israel. Fue reemplazado por el enérgico comerciante Itshe-Meir Zaklikowski, cuyos problemas familiares lo distrajeron de su trabajo. En su lugar llegó David-Melech Koper de Grodzisk<sup>7</sup>, un joven elegante, bien arreglado, estricto y enérgico, que vigilaba todo. Después de su regreso a casa, el tranquilo y modesto Yechiel Węgrówer se convirtió en el director. Al final, hasta el Holocausto, el director fue Shlomo Meir Liberman.

Una carga extremadamente pesada recayó sobre los hombros de los empresarios voluntarios, los miembros del comité para el *cheder*. Se trataba de un grupo de eruditos y líderes comunitarios, que constantemente se preocupaban por el ridículo presupuesto de la *yeshiva* sobre el cual siempre existía la duda de si podría reabrirse.

a casa de mi abuelo, R' Leibel Mamlok z"l, siempre ha estado involucrada en los problemas y preocupaciones de la existencia de la *yeshiva*. Las quejas de los maestros que hicieron la difícil pregunta todavía resuenan en mis oídos:

— ¿Hasta cuándo uno puede alimentar a su propia esposa con excusas en lugar de con medios de vida? —



Entrada principal de la Gran Sinagoga

<sup>5</sup> NdT: arameo, "negociación".

<sup>6</sup> NdT: probablemente Chil Apelast, de Gąbin/Gostynin.

<sup>7</sup> NdT: probablemente Grodzisk Mazowiecki, a unos 90 km al este de Kutno, 20 km al suroeste de Varsovia.

impotente, extiende las manos y exclama: — "Si no hay harina, no hay Torah", y se quejaban de que "el agua ha llegado al alma"<sup>8</sup>, ya no se puede continuar... las tranquilas respuestas llenas de confianza de abuelo mío, que Dios no nos abandone, que la comunidad no abandone el *cheder* y sus llamamientos para que la enseñanza, Dios no lo quiera, se interrumpa ni una sola hora...

Muchas veces ha parecido que el fin se acercaba, que la *yeshiva* ya no puede existir; que todos los medios se han agotado, todo está a punto de cerrarse.

¿De dónde obtuvieron judíos como Abraham Fishel Zandberg, Shlomo Meir Liberman, Leibel Mamlok, Meir Zandberg, Shlomo Bechler y muchos otros su fuerza y recursos, su energía y su confianza durante aquellos tiempos y años difíciles? ¡Este es un secreto que han llevado a sus santas tumbas! El caso es que el *cheder Yesodei Torah* existió y cumplió su labor sagrada hasta las últimas horas antes del Holocausto.

\*

Un acontecimiento permanece en mi memoria y surge como una planta espinosa en medio de un soleado campo de verduras de recuerdos.

Fue aproximadamente en los años 1925/6. Un grupo de "trabajadores seculares" había decidido que el *cheder "Yesodei Torah"* era un bastión de la reacción en medio de la "Polonia avanzada", y había que velar por que se eliminaran los obstáculos al "progreso" judío.

No vale la pena mencionar ningún nombre aquí. Las mismas personas fueron víctimas, cegados por el engañoso fuego de fósforo, del cual la idea misma del *cheder "Yesodei Torah"* era proteger la calle judía contra ellos; el martirio de los amalecitas alemanes los colocó en la misma línea que todas las víctimas. ¡Este episodio se menciona aquí sólo como una prueba instructiva de hacia dónde puede conducir y seducir el "fanatismo moderno"!

Si se hubiera tratado de hacer cambios en el sistema del *cheder*, introduciendo más tiempo para estudios seculares, etc., habría sido comprensible, pero el hacha se levantó sobre la existencia misma del *cheder*.

El ambiente entonces, especialmente en la calle judía, era revolucionario y la consigna de la época era: para construir lo nuevo, primero hay que destruir, destruir lo existente... como se expresa en las famosas líneas: "Y en la calle judía, ruinas... caminaremos con orgullo, nosotros los..."<sup>9</sup>

Recuerdo una tarde de verano. El director (en aquel momento Yechiel Węgrówer) estuvo tenso durante todo el día. Sobre su fina barba roja se extendía una sombra de profunda preocupación y un sentimiento de inquietud brotaba de sus ojos judíos. Ese día nos pareció tan indefenso, como si esperara nuestra ayuda. Los profesores estaban muy molestos y suspiraban todo el tiempo. Nosotros, los niños de la *yeshiva*, no obtuvimos ningún placer con la disciplina laxa que se había desarrollado. La libertad no fue bienvenida para nosotros. Estábamos hablando de un peligro que acecha a todo y a todos.

Por más felices que hubiéramos estado de tener un descanso en nuestra rutina diaria, nos dimos cuenta de que esto era un asunto demasiado serio y compartimos los miedos y esperanzas de los adultos.

Y, mirad, vinieron. Puedo ver muy claramente la escena final: el inspector polaco está de pie con una calma estoica, con una fina carpeta negra bajo el brazo. Junto a él está el representante de los "seculares", que argumenta algo con fuerza. Frente a ellos, sin sombrero y sólo con una kippah en la cabeza, se encuentra el gerente, aparentemente dominante, pero completamente abrumado por el temblor judío. Desde un lado están los profesores. Los niños también. A continuación, el extraño diálogo suena muy claro a mis oídos: el representante del grupo "secular" aclara al inspector goy lo sofocantes que son los muros de la *yeshiva* lo medieval que es todo el sistema y, señalando a un niño (era el mayor hijo del anterior director, Zaklikowski), explica al inspector que la debilidad del niño se debe a haber estado sentado durante tantas horas en el *cheder*, donde no hay sol ni aire, y que las paredes de la *yeshiva* drenan la sangre de los niños... El director, apenas controlando su desprecio y su ira, intenta explicar al inspector que este niño está muy sano, sólo que él es por naturaleza muy pálido.

Probablemente aún quedaban más palabras y contrapalabras. Todos estos años, sólo recordaba la elocuente imagen de un judío vestido tradicionalmente siendo obligado por su hermano "secular" a defenderse de un inspector gentil y a demostrar que no se derrama sangre de niños inocentes entre las paredes de una institución judía...

<sup>8</sup> NdT: hebreo (bíblico), que significa "¡la situación es crítica!"

<sup>9</sup> NdT: no se puede sugerir ninguna traducción correcta aquí.